

provecho él sufrió dentro de las suyas á Júdas traidor y malo y enemigo suyo, escogiendo él este trabajo de su voluntad. La misma razon da san Agustín; pero añade en otra parte este santo doctor para confirmacion della, que teniendo el Señor respeto á esto, y sabiendo quién Júdas era, todas las veces que de todos los apóstoles decia bien, en lugar de Júdas en su santo pensamiento ponía san Matía. Pues con este ejemplo podrás pasar tu cruz por el Señor, poniendo los ojos y el pensamiento en el mismo y en lo que hizo y padeció por tí, perdonando los yerros ó agravios de tu hermano al mismo Señor, poniéndole en su lugar, pues quiso hacerse cargado dellos, y esperando de su mano mejor remedio, pues él por tí, de su voluntad, para este fin de tu erudicion y doctrina eligió á su enemigo para su compañero y apóstol, teniendo presente su mala vida y paradero, y le veía arder en el infierno por le haber vendido; y juntamente tenía presente á san Matía, que al cabo había de venir á ser apóstol en su lugar; que es pensamiento que tiene gran fuerza para hacer sufrir cualquier pesadumbre al que vive con desabrida compañía. Bien creo que serán raras veces las que llegue á estos méritos la discordia de que vamos hablando, donde hay tantas raíces de amor; porque las mas veces es cosa muy menuda aquella en que se topa, y así fácil de quitar de por medio para que el amor corra su carrera; lo cual se ve cuando alguna persona, deudo ó amigo, entra de por medio, que descubre y apaga la causa de la discordia, la cual suele tener mas breve y mas gustoso fin cuando sin tercería de nadie las mismas partes se componen, y mucho mas dulce y provechoso cuando el Señor y sus amores, el tercero, ahogando cada una de las partes en su amor las razones que le parece tener de enfado ó pesadumbre, y ganando á porfia con su divina majestad el mérito de la reconciliacion y la gloria con la parte contraria, y acordándose que por este tan suave y breve camino salen de una vida tan desastrada, y la truecan por aquella que David tenía por tan dulce y suave cuando decia lo que al principio deste discurso decíamos del salmo. ¡Oh cuán provechoso y agradable es morar los hermanos en uno!

DISCURSO III.

Del consuelo para los trabajos del hijo avieso ó la mujer de áspera condicion.

La materia deste discurso es muy parecida á la del pasado, aunque mas grave y de mas trabajo, por ser el hijo y la mujer cosas que no se pueden fácilmente echar de casa; carga pesadísima cuando es carga, y que no se puede echar de á cuestras. Dos enemigos en una casa, ambos mandones, ambos á una mesa, cama y conversacion, que cuanto mas se ven y tratan, mas crece y se atiza la enemistad. En el arca de Noé todo estaba junto, pero olvidada la diferencia de condiciones, porque se conservasen. En las otras comunidades con apartarse y poner tierra en medio se remedian las discordias, que en el monasterio ó se muda del oficio el prior ó el súbdito de la casa; mil ocasiones hay de apartarse, pero aquí no se halla ninguna; no hay trabajo con quien este se compare sino con la guerra perpetua de la carne y espíritu, por la cual deseaba el Apóstol verse libre deste cuerpo mortal; porque, habiendo de ser la mujer sujeta

al marido por voluntad y sentencia del mismo Dios, y habiéndola en significacion desto criado de la costilla, y no de hueso derecho, sino acorvado, como algunos doctores notan, para dar á entender su perpetua sujecion; y siendo el marido la cabeza de la mujer, como Cristo de la Iglesia, como san Pablo dice (lo cual reconoció Sara cuando dice á su marido: No solo señor, sino mi señor), es triste cosa para el marido que la mujer quiera ser cabeza en su casa, y tiénelo por caso afrentoso y deshonorado, y por el consiguiente intolerable, que en ella ninguna cosa lo es, por tener á mano el remedio, que es cumplir con la obligacion que Dios le puso de ser sujeta á su marido. Pues si por desastre caen celos en su casa, no puede la vida compararse á menos que infierno sin diablos, ó con otros peores que ellos. Pues la mujer de Job; á qué ocasion convidaba á su marido á que blasfemase? Y la de Tobías, por solo que dijo el santo viejo que mirasen que el cabrito que allí oía balar no fuese hurtado, ¿qué gruñó ella? Qué murmuró? Y no de pecados del marido ni de otras faltas, sino de la santidad del viejo santo y de la cuenta ordinaria con la honra de Dios y de la caridad con el prójimo.

Lo mismo casi corre del hijo que sale avieso y desobediente, que no deja un punto de contento ni sosiego á su padre, de dia ni de noche, en casa ni fuera della, tocando mil veces en la honra y otras mil en la hacienda, desasosegando las venerables canas de quien le engendró, y alborotando con continuos sobresaltos á su madre, inquietando la paz de los de casa y la de sus conciencias; aunque en este caso se halla algun remedio, pero no todas veces seguro, para la consciencia del padre.

El primer camino para buscar aquí el consuelo, es averiguar el padre ó marido con su consciencia, si de tales desórdenes se siente culpado, lo cual puede ser en una de tres maneras: ó porque, siendo él mozo en casa de su padre, le fué desobediente, porque esta desobediencia suele castigar Dios con la de sus hijos, y aun con la mala condicion de la mujer, como acaeció á Jacob, que porque quiso con su padre ciego usar de aquel misterioso engaño, trocándose por su hermano, le trocaron á él la mujer Lia por Raquel sin que lo entendiese; y en esotro caso arrastrando un hijo un dia á su padre, le llevó hasta el pié de una escalera, y allí le dijo el padre: Basta, hijo, basta, que hasta aqui truje yo arrastrando un dia á tu abuelo. La segunda manera de culpa es haber criado mal á su hijo cuando muchacho, y consentido á su mujer á los principios de su casamiento con libertad; lo cual suele muy ordinariamente acaecer con la poca prudencia y menos experiencia de los mozos, que, no mirando á lo porvenir, dejan tomar mas licencia á las mujeres mozas, pareciéndoles, á fin de salir con sus invenciones de sensualidad, que siempre y en todos tiempos han de suceder todas las cosas de una suerte y sin mudanza. Dejo aparte el haber buscado la mujer para solo su apetito, sin consultar á Dios, que, como el Sabio dice, en los casamientos los padres son los que dan la hacienda, pero la buena mujer solo Dios la da. La tercera manera de tener la culpa es por el mal ejemplo con que él vive y el que da á su mujer y hijos, por donde generalmente ellos vienen á

ser insufribles, y Dios para su castigo lo permite, para que ellos mismos sean verdugos de quien los hace vivir mal; lo cual, aunque todos los padres y maridos sentirían, pero mucho mas el malo, porque añade á la obligacion y naturaleza de padre la condicion de pecador, que es no querer compañero en sus pecados, sino ser solo él pecador.

Así que, examine el que semejante trabajo padece su alma, y vea si en alguna destas tres cosas es culpado, y por aquí hallará quizá de donde tener paciencia de su sentimiento ó remedio de la ocasion dél; porque si fuere lo primero, que es haber sido él mal hijo de su padre, sirve la pena deste pecado, para que si es castigo de Dios que esto padezca de su hijo, con la pena se aplacará su rigurosa mano, y por otra parte se amansará el furor de su propia impaciencia, acordándose que él fué ocasion de otra tal á su padre. Si fuere lo segundo, téngalo por certísimo que por aquí le vino este trabajo, y que es justo juicio de Dios; porque es una cosa tan encomendada de Dios la buena crianza de los hijos, que en solo eso quiere el *Eclesiástico* que se conozca quién es un hombre, cuando dice: Antes que venga la muerte y crezcan los hijos no alabes ni canonicos á nadie, porque el toque en que se prueba su virtud cuál haya sido, en la de los hijos se ha de mirar y conocer; y esta es la razon que, queriendo el Espíritu Santo alabar al santo Job en el principio de su libro, y tiniendo aquel santo varon tantas virtudes para ser alabado (como parece por los capitulos postreros, donde él prueba su inocencia con testimonio del mismo Espíritu de Dios, que en todo decia verdad, y no pecaba en decillo), no echa mano el Espíritu Santo de otra virtud que del cuidado con que criaba sus hijos, no solo cuanto al sustento del cuerpo, aunque esto está tambien encomendado, sino cuanto á la virtud del alma y piedad y religion con Dios, no solo cuanto á las palabras y obras, sino tambien los pensamientos; pues por solo que en ellos no ofendiesen á su Dios ni blasfemasen ni murmurasen, entre tanto que los hijos andaban festeando unos en casa de otros, andaba él con gran devocion de altar en altar para este fin, ofreciendo á Dios cada mañana sacrificios, pues lo que él en ellos pretendia había de venir de su santa mano. Y esto mismo hizo Mambre después que el ángel de Dios le había venido á decir que había de tener un hijo que se llamase Sanson, se puso el santo hombre en oracion y dijo: Señor, suplicoos que aquel varon de Dios que me enviastes, le volvais á enviar otra vez, para que nos enseñe qué ha de ser de aquel niño que ha de nacer (para saber cómo le habían de criar á la voluntad del Señor); y cumplió el Señor el deseo de su oracion, y venido otra vez el ángel, le dijo, preguntándole: Cuando se cumpliera la palabra que nos distes, ¿qué quereis que se haga del niño, ó de qué se ha de guardar? No le preguntaron estos siervos de Dios cómo le regalarían ni con qué galas le ataviarían, á qué le encaminarían, si á la corte, si á la guerra; qué mayorazgo le comprarían, qué hija de señor le buscarían para su casamiento, desde cuándo le ceñirían espada y le pondrían á caballo, siendo hijo que tanto habían deseado. Y á esta traza comenzaban, mediaban y acababan la crianza de los suyos todos los demás siervos de

Dios; solo les enseñaban á hacer la voluntad del cielo, y no la suya, bajalles la cerviz y mortificarles las malas inclinaciones; porque esta es la voluntad de Dios, que les encomendó su crianza. No des, dice el Sabio, á tu hijo licencias ni libertad en su juventud, bájale la cerviz en la mocedad, muélele las costillas mientras es niño; porque quizá cuando se endurezca no te estimará ni te creará, lo cual te será gran dolor y trabajo de tu ánima. Y no parezca mucho rigor el del Sabio (aunque no haya tantas culpas que lo merezcan), que nunca será este cuidado demasiado; porque, por mas que crezca la disciplina y correccion, y mas ordinaria sea, mucho mas crece la mala inclinacion que con ella se reprime; porque, así como cuando una olla se pone á cocer echan mas agua que la que ha de quedar, y aun sobre eso van añadiendo la que al principio no cabia toda junta, y la causa es porque el fuego gasta mucha agua; y así, para que no se consuma lo que se echa á cocer es menester echar desde el principio mucha, y añadir mucha y muchas veces; así ha de ser la correccion, el aviso y el castigo del hijo mozo, que al principio ha de ser mucho y andar siempre añadiendo mucho, porque el fuego de las malas inclinaciones gasta mucho, para que siquiere venga á quedar después en una medianía. Si los padres criasen á los hijos con este cuidado, libres vivirían después de semejantes trabajos como agora padecen; pero criándolos tan regalados, tan libres y tan sobre sí, no se puede esperar menos que lo que agora tienen. Desde niños comienzan á hacer su voluntad, sea lo que fuere; ni les reprimen lo malo ni les enseñan lo bueno, siguiendo siempre las inclinaciones que sacaron de su primero padre: la golosina, las iras, las envidias y otras semejantes; las cuales, como no tienen uso de razon dentro de sí, ni padres fuera de sí que las repriman, van cada dia cobrando nuevas fuerzas con la costumbre sin contradiccion. El mal que hace es contado mil veces y alabado, la palabra deshonesta reida y repetida, la torpeza y deshonestidad favorecida, y confortadas todas las demás raíces del mal; pues ¿de qué te espantas después que los ramos y frutas salgan tales para tu tormento? Mayormente que (como antiguamente dió Dios á entender, cuando mandaba que le ofreciesen los hijos, y con todo eso se los volvian los padres á sus casas), los hijos son de Dios, como allí da por razon, y dados á los padres como á ayos y maestros, para que los crien para Dios y como cosa suya; pues ¿cómo quieres que no se enoje Dios y te pida cuenta de tu hijo, y para mas castigo haga del mismo un verdugo para atormentarte?

Pues si deste género fué tu pecado, sirve esta doctrina, no tanto para sacar consuelo ó remedio, cuanto para avisar á los que van criando sus hijos, y así los que están por criar, porque para los mal criados y doctrinados el remedio es redimir, después de hacer dello penitencia, lo que antes se hizo mal, volviendo la hoja y emendar lo mal acostumbrado por todas vias; y lo mismo en la mujer, y regalándolos, pero en el camino de toda gravedad, virtud y cristiandad, porque por este te hallarás, no solo consolado, sino remediado. Pero si la culpa fuere de la tercera manera, que tu mala vida presente sea el dechado de donde ellos aprenden, es una cosa que á Dios enoja mucho; porque, así como el que

cria el hijo con buen ejemplo de vida, es á Dios muy agradable por la mucha fuerza que el ejemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la cual por esta razon suele Dios tomar por medio, mayormente cuando en el padre halla deseo de criarlo bien, que provee de su gracia y favor para la buena vida, como cuando quiere que salga el hijo del rey sano y bien criado de su ama, le dan á ella buenos manjares y miran por su salud y le apartan los contrarios della; así hace Dios al padre que desea criar al hijo que Dios le encomienda. Lo cual es tan cierta raíz del bien del tijo, que solia bastar ver las costumbres del padre para juzgar las del hijo, y esta fué la bendicion que Raquel echó á Tobías el mozo, su yerno, diciendo: Bendito sea Dios de Israel, que te hizo hijo de un hombre bueno y justo, temeroso de Dios y limosnero; que fué decir que él tenía estas virtudes aprendidas de su padre. Así, al contrario, el que le cria con mal ejemplo ofende mucho á la majestad de Dios, por la gran fuerza que hizo con su mal ejemplo; que apenas hay hijo que salga bueno viendo vivir mal á su padre. Y por eso aquel lugar donde dice, cuando se abrió la tierra y tragó á Coré, que fué grande milagro no perecer tambien sus hijos, aunque los hebreos con sus imaginaciones dicen, que al tiempo que se abrió la tierra para tragarlos quedaron los hijos en el aire hasta que se tornase á juntar, por no haber sido ellos culpados; pero otros, á mi parecer, sienten mejor, que el milagro no fué sino no perecer ellos con culpa, pereciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen á los padres los hijos en el pecar, cuanto mas unos padres que agora se usan tan libres y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil veces encontrarse padre y hijo en casa de la misma mujercilla; lo cual es tan antigua torpeza, que por Amos lo abomina Dios, diciendo que el padre y el hijo iban á la mujercilla, y que por ese pecado no ha de convertir á Israel. Pues, ¿quieres que tu hijo sea bueno, teniendo en tí tan mal dechado? Aunque no sea mas de que cuando le riñeres pensará que lo has de celos; porque de virtud no tiene para qué pensarlo, pues tú no la tienes. Pues ¿qué diré del que tiene junto á sí al hijo cuando juega mirando las cartas y haciendo que juegue por él cuando él no puede, y otros mil vicios y abominaciones? Qué puede salir de aquí sino desconsuelos para el padre y menosprecio del hijo, mujer y de todos los de la casa?

Pues si deste género es tu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha priesa y determinacion, y dar orden con ella mesma que tu hijo y mujer la muden, y que la mudanza que en tí vieren sea su predicador que les predique y encamine, y este será, no solo consuelo, sino remedio de sus vicios y aspereza, y por el consiguiente de tus trabajos, que de ahí tienen su nacimiento. Pero si el mal de tu hijo ó mujer no tiene de ahí su raíz, ó tiniéndola, has hecho lo que es de tu parte para aplacar á Dios y remediar tu casa, en este caso te buscará el consuelo que cabe en quien sin culpa suya padece aficion y desconsuelo, que es que si ninguno de estos medios fueren bastantes para corregir la mujer, no hay sino sufrir la cruz, consolándote con haber hecho

lo que es de tu parte; porque sentencia es de Varron que el vicio de la mujer, ó se ha de quitar por correccion ó sufrirse en paciencia; que el que quita el vicio hace mas tolerable la mujer, pero el que la sufre, á sí mesmo se mejora; sola la paciencia hallan los filósofos por remedio cuando no aprovecha el castigo. Adriano y Augusto sufrieron las suyas hasta el repudio, y otros muchos tienen este mal, y ninguno está seguro dél sino los que no se casan. Si temes su castidad, con esto á lo menos te consuela, que no será tan libre como las muy castas, que no hay quien las pueda sufrir; las que no lo son salen serviciales mas que las otras. Si es de buen parecer, no es maravilla; si fea, no es peligro. El otro dijo, que era rara la concordia entre hermosura y castidad. Si te recelas ó temes adulterio, muchas veces sucede en pago de otro ó de otros; lo que á otros quizá has hecho padecer, no es mucho que lo padezcas; que muchos adúlteros vemos que á sus mujeres no quieren que las mire el sol, procurando ellos facilidad en las ajenas; mira por tu casa y procura con diligencia quitar el recelo; que muchos reyes y emperadores han padecido lo que tú porque tienen la honra en vasos flacos y el mundo está perdido, y aun al Señor del mundo no ha faltado quien se le haya atrevido, con ser tan poderoso y á quien nada se le esconde, á tomarle sus esposas consagradas y encerradas.

Si tu desconsuelo es del mal hijo y con lo dicho no se remedia, súfrela, que no eres solo; que Mitrídates, rey de Ponto, y Severo, emperador de Roma, te acompañan, y el santo rey David y otros muchos. Mira cuál trató su hijo al turco Bayaceto, rey tan poderoso y prudente, y otros que tú sabes de tiempos pasados y has visto por tus ojos en los presentes. A lo menos gran parte llevarás menos de pena y molestia cuando tal hijo se te muriere, y si nada dél te satisface, no te falta ejemplo de aquel gran Africano, que amaba mucho á un hijo tan desemejante á su condicion que no parecia suyo; y mas amor se debe, á lo menos mas compasion, á quien menos ayudó naturaleza. No ha menester nada el que es rico de virtudes y valor, y la falta della hace á los hombres miserables y capaces de misericordia. Si no tienes por donde amalle como á virtuoso, ámale como á hijo, que así hace Dios á los suyos malos; si no puedes, ámale como á hombre; y si en él no hay qué amar, apiádate dél, que tan propia es la piedad en el padre como la severidad. Procura sufrir y vencer en tí lo que no puedes echar de tí, y corrígelo cuando puedas; y si no aprovechaste, habrás hecho oficio de padre, y si sí, habrás hecho lo que deseas; y si no, á lo menos lo que debes; que en lo que de la providencia de Dios no entendemos ó no gustamos, este es el último y certísimo consuelo.

DISCURSO IV.

Del consuelo en el trabajo del destierro.

Entre las cosas en que puso la naturaleza mas amor y aficion no es la menor la patria, pues nos engendró y nos sacó á esta luz; antes se conoce su ventaja en que su amor especialmente es llamado dulce. Amanla todas las cosas capaces de amor: las aves aman y buscan su querido ramo, depósito de su posteridad; las fieras sus

chozas, los peces sus hondas cuevas, do se esconden; ama el raposo astuto la cueva, las águilas y neblis ¿cuánto buscan sus altos nidos? Y con esta inclinacion suspiran los hombres: el flamenco por el hielo de su patria, el andaluz por el calor y fertilidad de la suya, gime el del Pirú por aquella templanza igual. Finalmente, con ninguna cosa, por suave y deleitosa que sea, descansa un hombre, aunque las tenga todas á su voluntad, hasta verse en su tierra, aunque ya no haya en ella padres ni hermanos, que suelen hacella mas dulce; y esto parte se experimenta en los que viven en Indias ricos y prósperos, servidos, sanos y contentos. Lo cual pueden decir los que de allá vienen, los suspiros que allá se dan, las pláticas y memoria de las cosas de España, con ser, respecto de las de allá, lo que en España es mas estimado tanta miseria y pobreza, cuanto ellos confiesan y acá podemos conjeturar, y ellos dan á entender cuando, después de haber cumplido aquel perpetuo deseo con que allá vivian, acordándose en sus tierras de la abundancia de los bienes que allá dejaron, procuran luego volver allá por huir la miseria; pero el deseo de su patria mas y mas naturalmente los llama de en medio de sus riquezas y contentos. Así que, para probar esta verdad ni es necesario traer por testigo á Ulises, que mil veces decia suspirando (con ser hombre tan valeroso y conocido tanto en el mundo, que todo le podia contar por tierra suya, á do quiera que aportase) que no queria de los dioses otra merced ni favor sino vivir donde siquiera desde lejos pudiese ver el humo de Itaca, que este era el nombre de su patria; la cual era tan pobre y oscura, junto al mar, que si no fuera por el valor del que así la deseaba, estuviera ya del todo olvidada ó desconocida en el mundo. Ni traigamos en prueba lo que muchos han hecho por su patria: unos en soberbios edificios, otros en defensa de sus fueros y libertades, otros por ganarlos de nuevo; que bastarán el ejemplo de los dos hermanos Filenos, de quien cuenta Pomponio Mela que por solo dilatar un poco mas el término de su tierra se dejaron matar; y otros mil ejemplos, los cuales digo no ser necesarios, porque cada uno de los hombres tiene dentro de sí el mayor argumento en el deseo y amor de su patria, aunque sea un pobre y pequeño lugarejo, mayormente cuando se acuerda de sus particularidades, que á los extraños dél suelen ser impertinentes, y no pocas veces de poco gusto y enfadosos; y cuando se acuerda de aquellos campos y calles que en su niñez paseaba, aquellas casas que á la entrada en este mundo le recibieron, aquella vecindad que casi en lugar de padres y hermanos siempre conoció; el traje, el lenguaje, el sonido de campanas, la calidad y sabor de las frutas, yerbas y otras viandas; aquellos caminos que cuando suele acercarse á su patria parece que solian darle el parabien de su venida y regalalle con las nuevas de la vecindad de cumplir su deseo, y traelle á ia memoria aquellos dulces años de su niñez, y otras cosas que la propia patria en sí encierra, cuyo gusto reservó la naturaleza para solo el que le recibe, sin poderle otro ni él mesmo apenas darle á entender por palabras.

De aquí, por el contrario, se entiende puesto en balanza con este amor, el dolor que un hombre recibe en

verse desterrado de su patria, aunque el mesmo destierro haya nacido de su voluntad, ó á lo menos esté en su libertad el dar á ella la vuelta, aunque con algun daño de honra ó hacienda; que de ninguna cosa toma cumplido gusto ni contento, no duerme sueño sosegado ni come bocado que bien le sepa, vive siempre suspirando con el pensamiento en lo que mas ama; y así, necesitado de hallar en este libro algun particular consuelo. El mejor que yo alcanzo para este trabajo tuyo, hermano, es, que si tu destierro fué de voluntad, por no estar entre malos ó por no hacer cosa indigna ó fea, te consueles, que eres tan bueno, que pospusiste la patria á la virtud, que es suerte mas digna de envidia para otros, y gloria para tí, que de lágrimas y desconsuelo; en que tienes muy nobles y sabios compañeros; que por esto dejó Pitágoras á Atenas, Licurgo á Lacedemonia, Scipion á Roma. No te pese de ser uno de los que, como de pedernal, sacaron luz á golpes de su fama. Camilo tuvo tanta virtud en el destierro como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos trajo al Capitolio, y luego fué segunda vez echado y libró á la patria, aunque desagracedida; Rutilo no quiso volver, llamado de quien era pena de muerte desobedecer, y fué segunda vez por el no volver desterrado; y Metelo con el mesmo semblante tornó que salió; Marcelo se dió tanto en el destierro á la virtud, que mas pareció haber salido á escuelas que á destierro; lo cual en Ciceron pareció mejor, no solo en el destierro, sino en la cárcel, que tuvo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro no es voluntario, sino forzado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la inocencia por consoladora y compañera, que para eso dejó los ciudadanos y te acompañó á tí, y la desterraron tambien á ella. A Séneca le pesó de haber vuelto del destierro de Córcega. El mejor ejemplo desto es el del bienaventurado san Juan Crisóstomo, que consuela á un obispo desterrado, del cual no se puede decir el refran que el sano fácilmente aconseja al enfermo, porque cuando escribe es desde Sicilia, donde estaba desterrado por la Reina y privado de su obispado, y dado este á Nectario; que, fuera del humano interese, sienten tanto los obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, cual era el mal Nectario) como un desposado que ve su esposa que mucho quiere en poder de otro marido tiranamente, con perjuicio de la honra y vida y salud de la esposa, viviendo él. Allí estaba el santo varon, donde las lágrimas de los cristianos dice que le daban mas pena que su trabajo; y cuenta que le acaecieron en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecia sin culpa ninguna. Lo cual jura, sino que, así como se ve desterrado de su iglesia, así le eche Cristo de su reino si

l tiene culpa en lo que se la ponen; cuanto mas que, cuando la tuviera, no era culpa que mereciese pena ninguna, que allí la dice. Debía de ser achaque para ejecutar la Reina su pasion; y no solo lo lleva en paciencia, pero para que Ciriaco desterrado la tenga, dile mil cosas de la sagrada Escritura, y que aunque agora por la distancia no se vean los dos, que tiempo vendrá que los tiranos que los tienen desterrados les estén mirando á ellos para mas tormento suyo, como lo estaba el rico á Lázaro, y los malos el día del juicio la

gloria de los que acá ellos fatigaron y persiguieron, y que, al revés, ellos tendrán de vellos padecer y penar nueva gloria; que considere á Cristo desterrado desde la cuna á tierra de bárbaros, siendo señor de toda la tierra, y que los discípulos le dejaron solo en el prendimiento entre tanta gente enemiga suya, y los apóstoles, consuejemplo, andaban escondidos en las ciudades en casa de los pobres, por no fiarse de los ricos, como estaba san Pedro en casa de Simon Coriario, y san Pablo en casa de la Purpuraria, y que todo el suceso fué próspero, y que así lo será el suyo; y así, le ruega muy tierna y abincadamente que se consuele y no tenga tristeza, y que para esto se hinca de rodillas al tiempo que está escribiendo, sino que, consolado, ruegue á Dios por él. Cierto es cosa que consuela mucho ver un hombre tan despojado, desterrado y derribado de tan alta dignidad y tan devoto predicador, que cuando los cristianos de su destierro lloraban su persecucion, decían que mas valiera que faltara el sol que no que callara la lengua de Juan. Y el obispo de aquella iglesia donde estaba desterrado le convidaba y importunaba que tomase su obispado. Pues este ejemplo es bueno, mayormente cuando es injusto el destierro y inocente el que le padece.

Item, ó te desterró, hermano, el Rey ó el tirano ó el enemigo: si el Rey, y el destierro es justo, no hay queja; si el tirano, antes debes de agradecerle á la fortuna, que te saco de su tiranía, pues en ella los buenos andan perseguidos y desterrados, y los ladrones mandan y valen; si el pueblo, no es cosa nueva; su costumbre es aborrecer á los buenos, y siendo tirano de muchas cabezas, no echará de sí á sus semejantes; y así, no te tengas por desterrado de tu tierra, sino de una gavilla de malos, ni á tu destierro le tengas por destierro, sino por buena suerte de los buenos ciudadanos; si tu enemigo te desterró, conoce la ligereza de la injuria; no lo hizo como enemigo, pues pudiendo matarte y privarte de todo, solo te quitó la tierra y hacienda, dejándote la esperanza de volver á ella. Si el destierro es breve, presto volverás; si largo, otra patria hay mayor y mejor. Muy angosto tiene el corazón el que de tal arte se encierra en un rinconcito del mundo, que lo que de allí sale le parece destierro; léjos anda de aquella grandeza de corazón de los que todo el mundo junto les parecía una pequeña cárcel. Preguntado Sócrates de qué nacion era, dijo que era mundano; otro dijera que era griego ó ateniense; y no dijo solo terreno, sino mundano, comprendiendo tambien al cielo. Todo es destierro do quiera que huyas, hasta la gloria, que es tierra propia, por quien lloraba David. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha alargado! ¿Quién dirá patria á la que presto se ha de dejar para siempre, y quién negará ese nombre y sus suspiros, lágrimas y memoria á la que para siempre ha de durar? Mejor lo sentían los que decían: Peregrino soy como mis padres; y el que dijo: Los días de mi peregrinacion ciento y treinta años, pocos y malos; y los que de léjos la saludaban, como hacen los caminantes ó navegantes cuando, después de grandes trabajos, malos caminos, ven la tierra propia adonde caminan á descansar; y en esto dice san Pablo que profesaban que no eran naturales ni mo-

radore desta, sino peregrinos; y el mesmo san Pablo nos acuerda que no tenemos aquí ciudad de asiento y que haya de permanecer, y que él y los de sus deseos y designios andan á buscar la venidera, que ha de durar. Aquella es verdadera tierra donde uno vive perpetuamente y con seguridad y quietud; por demás es buscar esta en la tierra; aquella llama suerte y segura David; así como el que tiene á Granada por patria, do quiera que va es destierro, así es lo que es fuera del cielo para el cristiano; por otra parte, mientras vivimos toda la tierra es patria. Ciceron refiere una sententia de Teucro, que dice: Patria es do quiera que va bien. El poeta dice: Cualquier suelo es al valeroso patria, al fuerte, al que tiene valor y paciencia en los trabajos y destierros, y lo demás no es falta de tierra, sino de ánimo. Así que, el que le tiene fuerte y bueno, toda la tierra es suya propia mientras vive, y la misma es destierro mirando la otra. Si te mandan ir desterrado, ve de voluntad, y será peregrinacion, y no destierro. Acuérdate que para tí es destierro salir desta tierra, y á otros será vuelta á la suya y destierro venir á esa; últimamente haz que vivas de tal manera, que se pueda juzgar la patria por desterrada de tí, y no al revés, y que ella perdió, y no tú; haz forzado lo que habias de hacer de voluntad, que era ausentarte de la envidia de tus ciudadanos; así lo hicieron muchos ilustres varones. Al fin, vive de tal arte, que no te pueda dañar ni empecer el destierro, pues llevas la libertad contigo á hacer propia patria de la extraña; lo cual harás fácilmente, acordándote que donde quiera hallarás á Dios, que es verdadero padre, el cual á sus grandes y verdaderos amigos suele sacar de la tierra donde nacieron para hacerles en esta vida mercedes y encaminarlos por este camino á la patria verdadera, que es el cielo. Así sacó á su amigo Abraham y á todos los que le sirven en religion, y á los que por su santo nombre dejan sus propias tierras; de las cuales están tan léjos de echar menos el contento, que antes se les mejora y acrecienta ciento por uno, como el mesmo Señor les asegura en su Evangelio, diciendo que dará ciento tanto al que por su nombre y amor dejare cualquier cosa; lo cual entiendo san Jerónimo y otros doctores del gozo y alegría interior con que los tales son del cielo mejorados, el cual, ó poco menos, gozará el que, aunque de voluntad no se desterró de su patria, vive de voluntad en el destierro, ofreciendo á Dios aquel trabajo como si de su pura voluntad le tomara; y así, experimentará el mejor consuelo que en este discurso se le puede dar.

DISCURSO V.

Del consuelo en el trabajo de los que carecen de la vista corporal.

Admirable obra fué, entre las que Dios hizo en el mundo, los ojos del cuerpo humano, y la vista que mediante este instrumento gozamos, que con ser la niñeta dellos cosa tan pequeña que apenas se divisa dónde está la virtud de la vista, cabe en ella una torre y una ciudad y todo el hemisferio del cielo y cabria él todo con sus estrellas, si la misma tierra no nos cubriese la mitad: retrato del entendimiento, que todo lo cabe, y al mismo Dios en la manera que puede ser visto, aunque

no comprendiéndole. Con razon dice san Juan Crisóstomo que fué hecho el ojo para dar gloria á Dios; porque, como se la damos solas las criaturas racionales, que somos los hombres, considerando las cosas visibles, en cuya grandeza, orden y concierto resplandece el poder, saber y bondad de Dios, (que esto quiere David cuando en el salmo las convida á alabar al Criador, convidarnos á los hombres á eso con la consideracion de todas), ningun sentido puede dar tanta materia al hombre como la vista, que alcanza y abarca mas que todos los demás, y mas perfectamente las da á conocer, porque conoce y ve la luz, los colores, la variedad dellos y la grandeza de las cosas y su figura; la cual aunque el tacto la conozca, pero no tan perfectamente ni junta, ni puede tocar un monte entero, y sobre esto alcanza la vista las cosas muy distantes, como es cielo y estrellas, adonde ninguno de los otros puede llegar. De manera, que, mediante la vista, queda llena la aprehension sensitiva del hombre de la grandeza de las manos de Dios, de donde él se maravilla mas y agradece y alaba mas. San Agustin dice que la vista tiene el principado entre los sentidos, que aun se honra con su término y manera de hablar, que de todos decimos: Mirad cómo sabe, mirad cómo gúele. Y así, dice el salmo: Gustad y ved. Y Cristo: Palpad y ved. Y san Crisóstomo dice que es la vista el gobernador de cuerpo y alma. En aquella comparacion que san Pablo hace de los miembros del cuerpo y los de la Iglesia reconoce y enseña la ventaja y dignidad de los ojos del cuerpo natural, porque para decir que el perlado y mayorazgo de la Iglesia no desprecie á los menores dice, que no puede decir el ojo á los otros miembros que no los ha menester, y otras cosas que allí dice. Así, que los ojos gobierna el cuerpo, danle hermosura á todo él, y no solo al rostro; á todo el cuerpo alumbrá (como dice el Señor en el Evangelio), y cual él anduviere, etc.; lo que el sol es en el mundo eso es el ojo en el cuerpo ó mundo menor, que es el hombre; porque, así como faltando el sol todo queda turbado en el mundo, todos somos, como dicen, de una color, todo está surto, todo confuso; así, faltando la vista del cuerpo ni la mano ni el pie puede hacer bien su oficio; y por eso la puso Dios en el mas alto y mas honrado y mas principal lugar. Y así, san Agustin, buscando nombre que poner á los ojos, dice que el mejor que halló es dilectísimos y consiliarios, porque son nuestros ayes y amigos, que miran por nuestro bien y nos aconsejan por dónde hemos de andar; y por ser tan necesarios nos dieron dos y con dos guardas, ó con puertas para su defensa, que la naturaleza las echa en viniendo algun contrario, sin que vos lo acordeis, y aun acude primero á su defensa que á lo demás del cuerpo.

De aquí se colige cuánta falta le hacen al que dellos está privado, que, fuera de carecer de cosa tan admirable y necesaria, en ninguna cosa toma gusto ni sabor. Saludado Tobias, dice: ¿Qué gozo puedo tener, que no veo la luz del cielo? Y á la verdad es así, que de ninguna cosa se goza con sabor. Una noche de diez horas no podemos sufrir sin ir y venir mil veces á la ventana á ver si amanece y sale aquel celestial planeta que ayudó á nuestro ser y generacion, con cuyo nacimiento todo el mundo parece que resucita, los cielos se alegran, los

campos se riean, las aves cantan; cuanto mas quien está sin esperanza en una perpetua noche, privado de todo consuelo y de aquel comun aliento que da á un melancólico abrir una ventana y desahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, ó saliendo al campo y viendo aquellas anchuras y verduras, y léjos de sierras y pueblos. Cosa dulce, dice el Sabio, es á los ojos mirar al sol, aunque no hubiese mas que ver que al que resplandece tanto, que parece que por indignos no se deja ver de los ojos de los hombres, ni hay cosa que mas represente, entre lo criado, la hermosura y claridad de Dios; de donde, aunque ninguno de los que adoraron ídolos tuvo ni tiene desculpa, pero si alguna pudiera haber, la tuvieran los que adoraron al sol. Así que, uno de los males que mas desconsuelo causan y mas mancan á un hombre y dejan deshonrado y desaprovechado, es la privacion de los ojos; tanto, que los tiranos en las mas reñidas guerras, entre la rabia contra sus enemigos y ganadas las victorias se contentaban con sacar los ojos á su enemigo: así lo hizo Nabucodonosor á Sedequias, los filisteos á Sanson, al rey de Túnez su hijo, al de España, don Alonso el Cuarto, y los sobrinos á su hermano don Ramiro, pareciéndoles que era venganza y daño equivalente á muerte ó peor que ella. Y finalmente, siendo necesario un grande golpe para convertir á san Pablo en medio de la furia con que caminaba, cargado de grillos y cadenas contra los cristianos, escogió el Señor por suficiente medio, para principio ó instrumento de su conversion, quitalle la vista. De aquí es que el que della fuere privado puede ser admitido por la gravedad de su trabajo, y buscar en este octavo libro particular consuelo para él, fuera del general que se colige de los pasados.

Pues el que con esta pena viviere, que á lo menos al principio ha de sentir mucho la necesidad de guia, en todo lo que anda y lo que conversa, y aun para pasearse para algun ejercicio, es necesario usar de alguna invencion, el preguntar ordinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso, el recelo de ser burlado y el no saber lo que come, aunque mas se fie, y otras muchas cosas que ellos se saben y acá nos imaginamos, no hallo otro remedio sino el que se sigue para consuelo deste mal. Lo primero, el que con ese mal estás afligido, considera de cuántas cosas y cuántas penas te ahorras, (si con la vista del cuerpo no perdiste la del alma), especialmente que si te da cuidado el camino de tu salvacion y deseas allanarle, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por donde la muerte hace los asaltos, que son los sentidos, ninguna tiene mas cursada que los ojos, ni nosotros nos descuidamos mas de ninguna; de donde viene á decir el Sabio: ¿Qué cosa hay en lo criado mas mala y dañosa que el ojo? Con ser cosa (como poco há dijimos) de las que mas admiran en todas las criadas, donde en poquito espacio parece que encerró Dios mas maravillas de hermosura de virtud y de gobierno; y con todo, dice el Espíritu Santo que no hay cosa criada mas mala, no de su naturaleza, sino por nuestra malicia ó negligencia y abuso, por el descuido de lo que por ella dejamos entrar, como si hubiese una ventana de oro y perlas, y lo mas precioso del mundo si por allí se echasen ó recibiesen sin recato ba-

suras y estiércol, y otras hediondas inmundicias no habría mentido el que de preciosa y hermosa la hubiese alabado, ni después se engañaría el que dijese que no había cosa mas lucia y asquerosa; así son los ojos, que Dios crió para hermosura, defensa y gobierno del hombre, pero nuestro descuido los ha parado tan abominables, que viene á decir san Pedro de los hombres malos y desalmados que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cesan; y no es mucho que desta manera entre la muerte de un alma por ellos, pues por ella entró dos veces la de todo el linaje humano: la una por los de Eva, que dice el texto, que vió la manzana que era buena para comer y enamoróse della; y la otra en el diluvio general, que, de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, á las hijas de los comunes y populares que eran hermosas, etc., nació de allí la corrupción de la tierra, que á los ojos de Dios fué tan aborrecible, que destruyó el mundo por el diluvio general, y para que no andés vagueando por las calles y barrios de la ciudad, y que apartes los ojos de la mujer afeitada y ataviada, si quieres guardar tu alma y salvalla. El santo Job dando razon por que habia guardado la inocencia que en aquel capitulo dice de su alma, comienza con decir que hizo concierto con sus ojos, que no habian de mirar de arte que pasasen de allí, ni aun hasta un mal pensamiento, y esta manera de hablar que él capituló con sus ojos se declara de dos maneras: la primera, que, como los que hacen pacto promete cada uno de no dañar al otro, así dice Job que dijo á sus ojos, que, pues él no les habia hecho mal ni daño, antes los guardaba como á sus ojos, que ellos no le hiciesen mal á él, en mirar de suerte que le causasen deshonesto pensamiento; que es decir que no abriesen la puerta para mirar á persona de donde le pudiese venir mal para su alma. La segunda exposicion es, que los que se conciertan, cada uno saca algun provecho y pierde algun derecho, de suerte que de la pérdida saquen ganancia; ese fué el concierto deste santo, que los ojos perdisen de mirar una cosa hermosa, como es una doncella, y que en pago él les haria libres de lágrimas, que por esa vista necesariamente se habian de derramar; las cuales pagaron los del profeta David por lo que dañaron en mirar desde la solana cuando se lavaba Bersabé, que dice que sus ojos eran fuentes. Y otra vez, que tenia bañada la cama, con lágrimas porque tambien llevase su pena la cama que fué cómplice en el adulterio; y esto todas las noches lo promete hacer, por las pocas horas que se deleitó en aquel feo pecado. Pues de otras tantas promete Job de librar á sus ojos, como ellos pierdan aquel brevé y vano deleite de ver una vana hermosura; y lo que el santo saca es quedar limpio del pensamiento de la mujer hermosa, del cual nos aconseja san Pedro que nos guardemos, diciendo: Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra ánima, esperad con gran templanza y perfeccion la gracia ofrecida de Jesucristo; pues que sean los lomos del alma bien se entiende por los del cuerpo, que san Gregorio entiende que ceñir los lomos de la carne no es otra cosa sino refrenar los afectos de lujuria; pero ceñir los del alma es refrenalla de pensamientos della.

Pues los que tenemos ojos capitulemos esto con ellos,

á ejemplo de Job, haciendo esta cuenta: ¿Cuál es mas fácil, apartar los ojos de una cosa que está fuera de mí, ó apartar el pensamiento y guardar el alma de lo que ya está dentro della? Pues quiero apartar la vista, y este es el concierto; pues si agora me veo en tanta dificultad para apartarla, ¿cuánta mayor será después echar el pensamiento y deleite de mí? Y á la verdad es tan dificultoso, que sin Dios no podemos apartar los ojos; y por eso lo pedia David á Dios, diciendo: Apartad, Señor, mis ojos, no vean la vanidad. Y si le dijéades: David, apartadlos vos; ¿tanto os va en volver las espaldas y irós por otra calle ó apartar la cabeza ó no alcanzar los ojos? No, que eso, por fácil que os parezca, no puedo sin Dios, cuanto mas que, como san Gregorio dice: Después que por los ojos se perdió el pensamiento, se sirve por fuerza dellos que vuelvan á mirar muchas veces y con daño (que puede ser otra exposicion del pacto de Job). Pues esto se ahorra el que no tiene ojos, y esta merced le hace Dios, sin andársela mas pidiendo cuanto á ellos toca, y deste peligro le tiene Dios libre, y el concierto está hecho con los ojos, el cual no podrá ya quebrantar; y así como los trabajos envia Dios á veces porque no sabemos ó no queremos buscarlos por la penitencia, así los ojos nos quita porque no sabemos apartarlos y recogerlos; y lo que digo del pensamiento sensual, digo del de la avaricia, del de la soberbia y de la venganza, y de todos los demás que tan fácil y descuidadamente suelen entrar por los ojos á saltar al alma.

Este sea el primer consuelo que responde á la pena de haber perdido cosa tan preciosa como los ojos, pues anda tan á peligro el volvello la mas vil y a ominable de todas. Lo segundo que te duele, que pierdes de ver cosas hermosas, cielo, estrellas, campos, figuras, flores, verduras, colores, edificios, etc.; tambien te ahorras de ver las feas, que hay en el mundo infinitas. Suelen los que perdieron un ojo ver mas con el otro y guardalle con mas cuidado; guarda tú el del alma, y asegúrate que verás mejor con él solo. Tiresias dijo, siendo ciego: Cogió Dios los ojos y recogió al corazon toda la luz. En los ojos interiores consiste la felicidad que buscamos: san Pablo dice que, no solo de esta fatiga, pero de otras muchas, se ahorra por contemplar siempre las cosas que no se ven, porque estas son eternas, y las que se ven temporales, y que de aquí le nacia todo su consuelo en las adversidades. Quizá te quitó Dios la vista porque te hicieses á gozar de esotra del alma, como la madre que ata y cose la mano izquierda al hijo porque use de la derecha. Si mal habias de usar de la vista, no hay que pesarte; si bien para tu propósito, es impertinente. No quiere Dios el instrumento, sino el ánimo, y mas cuando él le ha quitado. Otro consuelo dió san Antonio á Didimo estando en Alejandria, donde habia venido (segun refiere san Jerónimo á Castrucio) á ver al Santo, el cual, admirado de su negocio, le dijo si estaba triste de carecer de los ojos del cuerpo, y respondiéndole el Didimo que sí, replicó san Antonio: Maravillome de un hombre prudente que le pese de perder lo que tienen las moscas, y no se alegra de poseer lo que poseen los ángeles. San Jerónimo dice deste Didimo que, habiendo perdido la vista siendo ni-

ño, que aun de los elementos no tenia noticia, supo dialéctica admirablemente y geometría, que es la que mas vista requiere, y hizo otras obras muchas, como comentarios sobre los salmos y otras partes de la Biblia, como san Mateo, san Juan, y un libro *De dogmatibus* contra arrianos, dos libros sobre Esaias, ocho sobre Oséas, cinco sobre Zacarías, y otros muchos. De donde se sigue cuán poca falta hacen los ojos al ingenio, antes ayudan á la memoria. Demóerito se sacó los ojos porque decia que le impedían á la verdadera vista. Otros muchos ejemplos pone el Petrarca de estudios, consejo y gobierno, y el valor de Juan, rey de Bohemia, ciego, que dijo, estando en la guerra, que le pusiesen donde estaba la fuerza de la batalla, y allí murió, quedando espantados los vencedores.

DISCURSO VI.

Del consuelo en los trabajos que se padecen con la pobreza.

Muy afligidos suele tener á los pobres su pobreza, y no me espanto, porque nunca viene sola á fatigar al que la tiene, antes siempre trae compañeros, que, allende de la pena que ellas dan, hacen parecer mayor la que con ella se padece: con ella viene por la mayor parte la enfermedad, por los malos y pocos mantenimientos de que el pobre se mantiene; de ahí la flaqueza, que ambas hacen que se eche menos con mas veras la provision de lo necesario, pues es la necesidad y falta de mas cosas y mas urgentes. De la pobreza viene tambien el desprecio y deshonor, porque adonde ella mora anda quebrada la estimacion y la opinion, que ni aprovecha la virtud ni la nobleza ni las letras ni discrecion; todo anda por el suelo, y quedan los hombres ridículos, como el poeta dice; por donde un filósofo vino á decir, considerados los daños della, que el hombre pobre no habia de nacer en el mundo. Y aun el Sabio dice, tratando de la diferencia del rico y el pobre quanto al tratamiento que el mundo les hace: Estará en un corrillo y hablará el rico, y por malo que sea lo que habla y poco avisado y menos acertado, todos levantan lo que dijo hasta las nubes; y hablará el pobre, y dirán con desprecio ¿quién es este? De donde no me maravillo que el estudio y sollicitud de los hombres no se ocupe en cosas de virtud, sino en allegar riquezas, si miramos lo que ellos miran, que es el bien pasar de la vida presente, pues eso es solo lo que por nuestra malicia vale para vivir en ella con honra y contento; lo cual se viera claro si la brevedad y el intento deste libro nos diera licencia para tratar mas por menudo lo que los tristes pobres pasan; mas ello es tanto, que nos ocupara mucho, y el intento del libro y deste discurso no es sacar á luz los trabajos y encarecellos, antes disimularlos y descubrir consuelos para llevarlos en paciencia; lo cual hará muy fácilmente el pobre bien considerado que conociere la diferencia que en todo hay entre estas dos enemigas, pobreza y riqueza, y las ventajas que el sabio pobre hace en todo al rico, que apenas con las riquezas lo puede ser, porque esta pena de la pobreza las mas veces es mas por carecer de la vanidad que la riqueza trae consigo ó de la envidia de la vida del rico y la soberbia, de donde esta nace (que son males muy ajenos de la pobreza), que no de los que ella puede traer consigo; porque, como dice el bien-

aventurado san Juan Crisóstomo, ningun mal trae la pobreza que la riqueza no le tenga muy mas grave, y ninguno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; porque la pobreza solo trae tribulacion y afliccion, las cuales trae muy mas finas y incorportables la riqueza; y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el corazon del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al diablo diablo; la avaricia, que es raíz de los mismos; la vanagloria, que trabuca y confunde la buena obra; si la hay, trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque si me dijeres que el pobre está á peligro de cometer muchos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna codicia llega á tanto en el pobre quanto la menor en el rico, que desea guardar lo que tiene ó allegar lo que no tiene, para lo cual no hay cosa tan grave que no acometa; lo que no hará el pobre, por no ser de tanta codicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temor tenga á su hambre quanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener lo que todos tienen. De aquí se entiende cuán á peligro anda el rico y cuán seguro el pobre por el camino de la salvacion, y cuán descansado entra y anda el uno y con cuánto trabajo el otro por la senda estrecha y angosta que el Redentor dijo que guiaba á la vida. Cada dia moria el apóstol san Pablo, y andaba alegre y regocijado, y no lloraba ni se quejaba; ordinariamente padecia hambre, sin otras adversidades, y no se melancolizaba ni afligia, antes se preciaba della y se alegraba, y tú por un mal año ó por no tener sobrado el sustento te fatigas y andas muy quejoso.

Dirásme que san Pablo no mantenía mas de una boca, que era la suya, ni tenia solicitud sino de sí solo, y que tú la tienes de tus hijos, mujer y criados; antes esa razon te condena, que él cuidado que él tenia mas era de los demás que de sí, porque le tenia de todo el mundo, y tú de una pequeña casa; á él le congojaba la necesidad de tantos pobres cristianos como habia en una ciudad tan grande como Jerusalem y en otra tan grande como Macedonia y Acaya, y tanto de los que habian de dar la limosna como de los que habian de recibirla; y fuera desto, no era su cuidado, como el tuyo, de solo lo temporal, sino de cómo eso y lo espiritual estuviese muy á punto y muy cumplido y aun sobrase lo espiritual. ¿Qué comparacion puede haber de los gritos importunillos de dos niños que en tu casa piden pan con todos los negocios espirituales y temporales de toda la cristiandad? Qué digo de la cristiandad? Los infieles le daban tanto cuidado, que por ellos deseaba perder por algun tiempo la gloria y conversacion de Cristo, que tanto amaba, y tú te fatigas por sustentar dos hijuelos y una mujer, y él tenia á cargo muchas iglesias, como él dice: La solicitud de todas las iglesias, etc. Dice alguno: Señor, no lo he tanto por la pobreza, que con que quiera me paso cuando no puedo mas, y no me fatigo, sino que veo á otros poderosos que quizá no lo merecen mas que yo. Eso ya es, no culpa de la pobreza, sino de tu flaqueza y pusilanimidad; pues aun eso que te pasa en el corazon, le pasa mas al rico.

Y de lo de fuera, bien mirado, mas goza el pobre que